



Cuba: El Devastador Legado Político y Económico del “Comandante”

La muerte de Fidel Castro, el carismático comandante que lideró la Revolución Cubana en 1959 y transformó la isla caribeña en un espacio político tiránico y en un ejemplo abrumador del fracaso de la economía marxista centralizada, ha vuelto a poner en el foco de la discusión de analistas y editoriales internacionales, el verdadero legado de quien liderase esta dictadura férrea y familiar por cerca de 50 años. Importantes personajes políticos mundiales han manifestado su admiración por la obra de Castro, quienes tildaron al revolucionario como un ejemplo “de lucha por la dignidad y la justicia social en América Latina”. Otros se refirieron a Fidel Castro como “líder por siempre de la Revolución Latinoamericana” y más aún, algunos delirantes con el puño en alto lo saludaron con un “hasta la victoria final”.

Para muchos, la compleja personalidad de Castro tenía un magnetismo irresistible. Jugó un papel significativo durante la Guerra Fría, sobre todo en la crisis de los misiles del 62, cuando autorizó la instalación de cohetes atómicos de largo alcance por la URSS, que amenazaban ciudades como Nueva York o Washington.

El estilo mesiánico, bélico y violento de Castro lo llevó a promover la formación de guerrillas locales a lo largo de América Latina y a intervenir en conflictos internacionales como la guerra civil en Angola o Etiopía o el apartheid de Sudáfrica.

Sin duda, Castro logró posicionar a Cuba en el mapa geopolítico de la Guerra Fría, al costo de someter a la población de su país a violaciones sistemáticas a los derechos humanos, civiles y políticos, incluidas varias miles de ejecuciones sumarias. Fidel estimaba que no había “neutrales”, sólo amigos o enemigos.

El legado de Castro en la isla tiene dos caras. Muchos aplauden algunos progresos sociales

Raúl Castro está obligado a avanzar en reformas económicas, por el debilitamiento y la crisis económica de Venezuela. La profundidad de estas reformas podría significar una oportunidad histórica para impulsar también algunas reformas políticas que garanticen el imperio de la ley.

y la reducción de las brechas económicas durante la dictadura, usando la estrategia de nivelar hacia abajo. Sin embargo, hacen la vista gorda a las violaciones a derechos humanos, al exilio en condiciones muy riesgosas a través del Caribe y la paupérrima situación económica del país, sobre todo considerando los antecedentes históricos de progreso antes de la revolución del 59.

Breve revisión de la historia económica y social de Cuba

Se ha construido una suerte de mito en torno al avance social que significó la dictadura de Fidel Castro. En general, se tiende a justificar erradamente las violaciones a los derechos humanos que se siguen cometiendo, considerando los supuestos avances en materia de alfabetización, salud pública y mejoras de la calidad de vida.

En primer lugar, antes de la revolución cubana, el país gozaba de buenos índices económicos y sociales en comparación con economías de América Latina. Su ingreso per cápita era equivalente al de España en ese momento, y superior al de Puerto Rico, ubicándose en el tercer lugar de América Latina. Hoy, es seis veces menor que el de España y cinco veces menor que el de Puerto Rico, y alcanza un total de alrededor de US\$ 6.000 per cápita al año, a precios corrientes. El PIB total PPP (al tipo de precios corrientes), es menor al 50%, alcanzaba a US\$ 1.134 millones en 2015, según estimación de Heritage Foundation. Pese a lo anterior, el salario promedio de los cubanos es de US\$ 30 al mes, lo que se complementa con unos servicios públicos altamente ineficientes.

Antes de la revolución, Cuba basaba su economía principalmente en la exportación de azúcar (35% de la provisión mundial), níquel, algodón y turismo. La zafra Azucarera pasó de 8 millones de toneladas a poco más de 1 millón. Además era el tercer país con mayor esperanza de vida de América Latina, undécimo a nivel mundial en cantidad de médicos per cápita, contaba con la red de teléfonos, telégrafos y radios más importante de la región y el sistema financiero más desarrollado del continente, excluyendo Estados Unidos y Canadá. La alfabetización alcanzaba el 74% en 1959, mientras que el promedio de América Latina estaba bajo el 50%.

Sin embargo, había considerables diferencias sociales entre la elite política y militar y la pobreza en las zonas rurales bajo el gobierno pro Estados Unidos de Fulgencio Batista. La discriminación contra los afrodescendientes y la concentración de la riqueza contribuyeron al triunfo de Fidel y el inicio de la dictadura más férrea y extensa de la historia de América Latina.

Las primeras reformas de la administración castrista estuvieron orientadas hacia el despojo y la expropiación, durante 6 años, de todas las actividades económicas y una reforma agraria cruenta, encabezada por Ernesto "Che" Guevara. Junto con ello, se

impusieron severas restricciones al turismo, ya que el régimen consideraba que propiciaba el narcotráfico y la prostitución, lo cual, sin embargo, persiste hasta hoy día, debido a los bajos salarios y a la pobreza. El impacto negativo de las reformas socialistas se materializó primero en el colapso de la industria azucarera, con una caída abismante en productividad y la imposibilidad de cumplir las metas quinquenales, que se establecían desde el nivel central. Poco a poco, la economía cubana empezó a depender de la asistencia mendicante a Moscú, sobre todo tras el bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba debido a las denuncias de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, como ejecuciones y fusilamientos sin debido proceso, eliminación de la libertad de culto, persecución y encarcelamiento de religiosos y creyentes (sobre todo católicos), persecución de homosexuales y opositores al régimen, y despojo generalizado a empresas e individuos para erradicar el capitalismo y la libertad individual. Los ciudadanos estadounidenses reclaman US\$ 7 billones por expropiaciones al gobierno cubano y la Habana debe aún US\$ 14 billones al Club de París, desde su default en 1986.

Por su parte, Raúl Castro ha planteado la exigencia de US\$ 180 billones, por el daño que el embargo de EE.UU. habría causado a la economía cubana.

Cuba contaba con una elite altamente formada, tanto intelectual, profesional, como técnica, la mayoría de ellos pertenecientes a los estratos sociales medios y altos. Salvo quienes simpatizaban con el régimen de Castro, todos los otros tuvieron la oportunidad de escapar al exilio ante la expropiación sistemática del Estado. Existen cerca de dos millones de cubanos en Estados Unidos, muchos de los cuales han tenido notable éxito económico.

Tras el colapso de la Unión Soviética en 1990, la relación comercial, basada en dádivas y comercio subsidiado entre Rusia y Cuba llegó a término, lo que significó un período durísimo, con cifras de recesión económica y caídas del PIB entre -3% y -15% en 1994. Se calcula que la ayuda económica de Rusia alcanzaba el 25% del PIB cubano en 1989 y que las donaciones de la Unión Soviética, en su conjunto, llegaron a US\$ 65 mil millones (1960-1990), y este esfuerzo no tuvo una contrapartida de éxitos revolucionarios suficientes en América Latina y en África. Dado lo anterior, Fidel abrió el llamado *“período especial”*, a partir del cual se autorizó la creación de empleos por cuenta propia en casi 100 sectores económicos, siempre con autorización del Estado, y el ingreso de capitales extranjeros a ciertas actividades económicas, como el turismo, en asociación con el Estado cubano. Lo anterior significó un nuevo aire para la economía cubana: la composición de la fuerza laboral pasó de ser 91,8% en el sector público a 78% en 10 años y gracias al turismo el sector de servicios se consolidó como el principal motor de la economía. Aquí se inicia la lentísima evolución social, un capitalismo por gotas y muy controlado, el *“cuentapropismo”*.

La elección de Hugo Chávez en Venezuela, quien permanentemente profesó una devoción hacia el régimen cubano y sobre todo a la figura de Fidel, permitió alcanzar supuestos acuerdos de cooperación bilateral, a través de los cuales profesionales cubanos, sobre todo médicos, viajaban a trabajar en programas sociales de Venezuela, mientras que este país abastecía a Cuba con aproximadamente 100.000 barriles diarios de petróleo. Se ha estimado que la contribución de Venezuela ha sido de 10 mil millones de dólares anuales, por varios años.

Tras la salida parcial de Fidel del poder por grave enfermedad y la llegada de su hermano menor, Raúl Castro, se han ido introduciendo nuevas medidas a las excepciones impulsadas en 1995. Principalmente se ampliaron las áreas económicas para emprender por cuenta propia a 201, en otro paso diminuto hacia el capitalismo parcial o “economía mixta”, y se ha avanzado en el diálogo con Estados Unidos, recomponiendo relaciones diplomáticas. Por otro lado, se consolidó una nueva reforma agraria, que busca mejorar la productividad de las plantaciones agrícolas y azucareras, permitiendo la propiedad privada a familias de extensiones menores de tierra, y así reducir la dependencia de importaciones de alimentos (20% de la canasta de importación en 2015). Cuba importa, anualmente, en torno a US\$ 1.800 millones en alimentos.

Venezuela y su economía están en crisis, de modo que ya no puede contribuir con dádivas generosas a sostener a Cuba, en consecuencia, es muy probable que reviva la reforma económica, como se dijo, por necesidad. Por otra parte, se piensa que a Raúl Castro le interesa la idea de “Market Socialism”, al estilo de Vietnam o de China.

Fidel, en cambio, según el Economist, pensaba que las reformas capitalistas de China y Vietnam eran despreciables y que China había caído en un consumismo decadente y había, además, traicionado los valores de la igualdad.

A Fidel Castro tampoco le atraía la apertura con Estados Unidos y escribió al respecto: “No confío en la política de Estados Unidos, no he intercambiado palabra con ellos”.

Economía cubana en el año 2016

La economía cubana está casi estancada. Depende principalmente de los ingresos que le reportan el turismo, actividad altamente volátil, y las remesas de exiliados voluntarios y forzados, que representan el segundo componente más importante del PIB nacional.

El crecimiento económico del país está fuertemente vinculado a la ayuda externa. Luego de la caída de la URSS el crecimiento promedio fue de -9,2% hasta 1995. Tras el inicio del periodo de excepción económico, subió a un 2% anual hasta 2003, cuando el apoyo de Venezuela implicó un aumento significativo que elevó la tasa de crecimiento a un

promedio de 7,2% hasta el año 2009. Entre 2010 y 2016, el crecimiento fue de 1,3% promedio, y se espera que este año sea de 1,6%. Las expectativas de reformas en los próximos dos años suponen que el crecimiento del 2017 y 2018 debería ser de 2,3% y 2,1%, respectivamente.

En términos sociales, Cuba tiene un sistema de educación primaria y superior, con un cierto avance relativo. Sin embargo, la restricciones sobre la iniciativa individual implican que los profesionales deben optar por la partida hacia otros países o bien, por el trabajo en el sector público, peor remunerado y con expectativas limitadas de crecimiento a través del mérito. Se estima que hoy son más de 2 millones de cubanos, más del 20% de la población del país, quienes han dejado la isla por motivos económicos, sociales y políticos.

El PIB está compuesto en un 76,5% por el sector servicios primarios (principalmente turismo), un 20,5% por industria (muy poco productiva y anticuada) y 5,6% por agricultura. El Estado cubano está presente en prácticamente todas las actividades económicas: el 60% del gasto doméstico es gasto estatal. El consorcio político militar Gaesa tiene un rol muy importante en la economía. Por otro lado, la tasa impositiva alcanza un 50% para las personas, y un 30% para las empresas (35% en el caso de las empresas extranjeras). El ingreso por impuestos asciende al 37,3% del PIB cubano.

Muchos analistas sostienen que las reformas impulsadas por Raúl Castro son necesarias pero limitadas, y no abordan la médula del problema de la economía cubana: la imposibilidad de emprender e innovar. Según uno de los pocos rankings disponibles para Cuba, el Ranking de Libertad Económica de la Fundación Heritage (2016), Cuba es de los 5 países menos libres del mundo, ubicándose en el lugar 177, inmediatamente antes de Corea del Norte. En el ámbito del imperio de la ley, la principal preocupación es la corrupción presente en todos los servicios públicos y poderes estatales. Sólo las empresas extranjeras pueden participar de negocios con empresas estatales (Gaesa), y siempre en un carácter de socio minoritario. Los ciudadanos cubanos están restringidos para participar en empresas o emprender, sin un permiso especial del gobierno, y se limita a 201 actividades económicas específicas.

La eficiencia regulatoria es pobre y arbitraria. La aplicación de las normas depende mucho más de los vínculos políticos de las personas, que de condiciones objetivas y es tremendamente compleja y burocrática. La concentración de poder en los funcionarios públicos y los privilegios, que obtienen de manera ilegal a través de esto, es uno de los principales motivos por los cuales los funcionarios se oponen a una modernización de Estado. Al mismo tiempo, las restricciones en el mercado laboral han significado un aumento sustancial en el empleo informal, lo que reduce la recaudación pública y favorece la aparición de mercados paralelos, contrabando y corrupción.

Mercado financiero en Cuba

El mercado financiero es probablemente uno de los casos que mejor simboliza las carencias y fracasos de las políticas económicas de la dictadura de los hermanos Castro. Cuba tuvo un banco local, ya en 1832. Antes de la revolución, se proyectaba como el centro financiero de América Latina, con 49 bancos comerciales y de inversión, cerca de 200 sucursales en la isla, el banco más grande de América Latina y 2 de los 500 más grandes del mundo. Tras la revolución, Castro expropió todos los bancos y reprimió fuertemente el mercado financiero, dejándolo en su totalidad en manos del Estado.

Hasta 1997, el Banco Nacional de Cuba jugaba un rol de Banco Central y banco de fomento e inversión. Ese año se crea el Banco Central de Cuba, entidad independiente en el papel y cuyo rol era el de un banco central tradicional. Hacia el año 2015, existían 9 bancos estatales operando en Cuba, y pese a la inexistencia de barreras formales a la entrada de casas comerciales extranjeras, sólo el banco Industrial de Venezuela y Cuba estaba inscrito como tal, aunque su operación estaba congelada. Existen también algunos bancos extranjeros con oficinas de representación, principalmente de España, Canadá y Francia.

Analistas coinciden en que las restricciones de participación y acceso de los ciudadanos cubanos a productos financieros y créditos hacen inviable la operación de cualquier banco que busque generar utilidades. Al no estar permitida la iniciativa económica privada no existe un mercado relevante para la actividad bancaria privada. La inversión financiera está restringida a que los proyectos estén asociados con alguna de las empresas estatales y son extranjeras, por lo que los recursos para financiar vienen de alguno de los bancos estatales o capitales foráneos. Por otro lado, la existencia de dos tipos de cambio (el peso cubano y el peso convertible) implica una serie de distorsiones en el mercado financiero, que desincentiva el ahorro formal de los cubanos ante el riesgo permanente de una unificación y posterior devaluación de la moneda. Dado lo anterior, los cubanos prefieren formas de ahorro informal, como la compra de dólares norteamericanos en el mercado negro.

Por otro lado, hay dos factores estructurales que desestimulan la instalación de bancos en Cuba. El primero es la arbitrariedad con la que el BCC maneja la disponibilidad de liquidez. Durante la crisis subprime, el Banco Central limitó el acceso a activos líquidos que estaban en el país a empresas extranjeras en aproximadamente US\$ 2 mil millones. Las reservas internacionales del Banco Central de Cuba se estiman en US\$ 12 billones.

La normalización de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos en los últimos dos años ha dado esperanzas a la modernización del mercado financiero cubano. El término del “bloqueo económico” podría significar una avalancha de importaciones desde Estados Unidos, lo que requeriría de un mercado financiero robusto, capaz de abastecer

de liquidez a importadores locales, y el gobierno cubano parece tener clara la importancia de una reforma estructural en la regulación y mercado financiero. Los primeros signos se han visualizado durante este tiempo: el año pasado se redujeron las restricciones burocráticas para la instalación de bancos comerciales en el país, además de permitirse la operación con tarjetas de crédito en algunos comercios, señalados por el gobierno.

En el mediano plazo se proyecta que, de normalizarse las relaciones con Estados Unidos, debiesen instalarse bancos de tamaño mediano para promover el comercio internacional. En el largo plazo, será necesaria la presencia de instituciones financieras de mayor envergadura y con foco en la inversión, que puedan contribuir a financiar las obras de infraestructura y modernización general que requiera la nación caribeña.

Cuba tras Fidel: La opción de Raúl

Raúl Castro, hermano de Fidel, dijo que dejaría el poder político formal en 2018, pero no dejará, probablemente, el mando del ejército o la secretaría del Partido Comunista. Más allá de la poca credibilidad con los plazos de la eventual renuncia, Raúl Castro enfrenta una encrucijada: puede optar por seguir forzando a los cubanos a vivir en un socialismo de museo, lo que se entendía por la carismática y omnipresente figura de su hermano mayor en el imaginario colectivo, o puede optar por consolidar su nombre en la historia de Cuba, como el promotor de una nueva economía más libre y abierta, al estilo de Vietnam y China.

Durante los años de mandato con su hermano, como poder en las sombras, las reformas de Raúl fueron tibias y limitadas, y no estaban orientadas hacia lo medular del régimen cubano: la supresión de libertades individuales en todos los ámbitos de la vida humana. Hay analistas que sostienen que Raúl ve con buenos ojos modelos como el vietnamita o el chino, con una apertura económica importante y la mantención de severas restricciones civiles y políticas. Sin embargo, la apertura económica debe venir acompañada de cambios más sustanciales en el contrato social con los cubanos, de lo contrario serán tan intrascendentes como las reformas al mercado impulsadas en los últimos años y el fracaso económico se extenderá.

El semanario *The Economist* sostiene que es probable que Raúl avance en algunas reformas de apertura, tratando de consolidar los avances con Estados Unidos. La dificultad radica en que el Presidente electo de Estados Unidos, Donald Trump, ha manifestado su voluntad de retroceder en lo avanzado por su antecesor a menos que Cuba ponga en marcha reformas sustanciales en el ámbito político. El senador republicano por Florida, Marco Rubio, de ascendencia cubana, fue uno de los principales opositores a las gestiones del Presidente Obama, en su acercamiento con el régimen de Castro y está apoyando

desde el Congreso norteamericano los planteamientos de Trump, pese a sus diferencias en la campaña primaria por la nominación republicana.

Más allá de la voluntad política de Raúl Castro, existe una necesidad nacional por avanzar en reformas económicas. Hace varios meses Vladimir Putin terminó por condonar la deuda de Cuba con Rusia, (90% de los US\$ 32 billones) que equivalía a casi el 90% de la deuda externa del país caribeño. No es mucho más lo que puede hacer Putin por Cuba, para apoyar en la coyuntura que enfrenta hoy. Por otro lado, Venezuela atraviesa una crisis económica y política sin precedentes: la caída en el precio del petróleo y la baja productividad de sus explotaciones han reducido la disponibilidad de recursos para sostener el apoyo al gobierno a través de prestaciones sociales, lo que ha desembocado en una caída de la popularidad y un descontento generalizado de la población venezolana. La ayuda financiera hacia Cuba es vista como un despilfarro ideológico por parte de los venezolanos y probablemente siga cayendo en importancia en los próximos años. The Economist sostiene que Castro baraja tres reformas que podrían volver a fortalecer la economía cubana: mayor apertura a capitales extranjeros a través de la reducción de exigencias para los *joint ventures* con empresas estatales; libertad de venta para algunos productos básicos de comercio minorista y la unificación y devaluación del tipo de cambio para promover las importaciones y exportaciones.

Si Castro avanza en estas reformas económicas y en las de carácter político, vía democratización, el Presidente Trump deberá decidir cómo avanzar en las relaciones bilaterales. Hasta ahora se ha mostrado contrario a consolidar lo avanzado por su antecesor, lo cual podría tener dos impactos significativos: al detener la normalización de la relaciones comercial se pierde el incentivo del gobierno cubano para avanzar en las reformas políticas, que exigen los republicanos y exiliados cubanos en Estados Unidos. En segundo lugar, el aislamiento favorecería el relato de víctima del régimen castrista y seguiría siendo la excusa para justificar la postergación de mayor libertad y bienestar de los cubanos en su país.

En conclusión, Raúl Castro, por “necesidad”, está obligado a avanzar en reformas económicas, por el debilitamiento y crisis económica de Venezuela. La profundidad de estas reformas podría significar una oportunidad histórica para impulsar también algunas reformas políticas que garanticen el imperio de la ley, reduzcan la arbitrariedad de los funcionarios públicos en la aplicación de leyes y reglamentos y permitan a los cubanos emplear sus talentos en su tierra natal y no verse forzados a emigrar a otros países para poder surgir. La liberalización económica, aun cuando gradual, podría ser un atenuante de corto plazo, al inmovilismo histórico del país. La voluntad de Raúl Castro es sólo una parte de la fórmula, ya que las decisiones que tome Donald Trump definirán el escenario al cual se enfrentará Castro. Es de esperar que los prejuicios y la ideología no sigan condenando a

los cubanos a ser una pieza de museo del socialismo latinoamericano: mendicante, anacrónico y fracasado económicamente.

El nuevo “approach” para la política de Estados Unidos y Cuba del Presidente Obama, usando las controversiales “executive orders”, que tensionan la ley, ha favorecido hasta ahora, unilateralmente, al gobierno de Raúl Castro. La represión política ha continuado en Cuba y más de 10 mil detenciones políticas se registran este año y 498 detenciones políticas ocurrieron durante el viaje del Presidente Obama a La Habana. En consecuencia, se prevé una oportunidad para el nuevo gobierno de Donald Trump de reenfocar la política bilateral hacia mayor exigencia en cuanto a derechos humanos y libertades.

Cuadro N° 1

Economía de Cuba en Cifras

Economía Cubana: Perspectivas a largo plazo	2015- 30	2031- 50	2015- 50
Población y mano de obra (% de variación anual)			
Población total	-0.1	-0.4	-0.3
Población en edad de trabajar	-0.7	-1.1	-0.9
Población en edad de trabajar menos población total	-0.6	-0.7	-0.7
Fuerza laboral	0.0	-0.6	-0.3
Crecimiento y productividad (% de variación anual)			
Crecimiento del PIB real per cápita	3.6	3.2	3.4
Crecimiento del PIB real	3.6	2.7	3.1
Crecimiento de la productividad laboral	3.6	3.4	3.5
Crecimiento del stock de capital	5.9	4.1	4.9
Crecimiento total de la productividad de los factores	1.5	1.7	1.6

Fuente: Economist Intelligence Unit